

# GENIO Y FIGURA

**Claudia Roxana Domínguez García:**

**“TOÑO PEÑA SIEMPRE ESTABA MUY DISPUESTO  
A ESCUCHAR A SUS ESTUDIANTES”.**

Ana Paulina Rodríguez Medellín <sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Nuevo León

La doctora Claudia Roxana Domínguez García es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León, maestra en Historia Regional Continental por la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, y doctora en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente es profesora-investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde además fue coordinadora del Centro de Investigaciones Históricas. Es especialista en historia intelectual y política de Nuevo León durante la primera mitad del siglo XIX, y ha estudiado temas como la transición del régimen virreinal al republicano tras las guerra de independencia, y el papel de las élites y del ayuntamiento de Monterrey en este complejo proceso.

Domínguez García fue además estudiante, asesorada, colega y amiga personal del historiador Antonio Peña. En entrevista, la doctora nos comparte cómo lo conoció, cómo eran los seminarios de investigación que él promovía, cómo fue su experiencia como tesista de Peña y cuál fue, en su opinión, el mayor legado académico, intelectual y docente de este historiador.

## **Entiendo que usted fue cercana al profesor Peña. ¿Podría contarnos cuándo y cómo lo conoció?**

La primera vez que lo vi fue en el primer semestre. Nos tenían a todos los de primer ingreso en el edificio de posgrado. Allí teníamos las clases y él no nos dio clase en ese semestre, pero sí lo veíamos cómo llegaba, porque daba clases a otros grupos, siempre muy serio, ensimismado y como era una persona bastante corpulenta,

se veía intimidante y decíamos: “qué bueno que no nos tocó clase con él”, porque nos iba a regañar a todos o al menos teníamos esa impresión por su físico.

Ya después, en tercer semestre, él era asistente del maestro Bernardo Flores. El maestro había sido director de la facultad y ya era una persona de cierta edad, y pues Toño era su asistente e impartía la materia de Teoría de la Historia, e igual siempre muy serio, era una persona muy seria a la hora de exponer su clase. La dinámica de la materia era que él daba toda la clase, el maestro Bernardo de repente hacía algunos apuntes, algunas reflexiones, pero quien llevaba el peso de la materia era Toño, siempre muy amable. Lo que nos llamaba mucho la atención, que era una particularidad de él en sus clases, era que le costaba trabajo mantener el contacto visual. Como que veía un punto en el fondo del salón y ya, no conseguías que te observara, salvo que le preguntaras algo directamente; entonces sí era una particularidad de su estilo de dar la clase, pero siempre muy esquemático, puntual, preciso en sus clases, eso hacía que la materia fuera mucho más digerible. Las materias de teoría, en tercer semestre, eran un balde de agua fría y decías: “esto está muy complicado” y aparte, en mi caso, traíamos una idea diferente de lo que iba a ser la carrera, pensamos que íbamos a aprender historia. Pero con las materias de teoría y metodología nos dimos cuenta de que era algo más, no era solamente aprender o saber de hechos, de nombres, de personajes o de fechas, sino reflexionar de cuestiones como el tiempo, el pasado, la forma en la que se escribe la historia. Entonces, la forma en la que él impartía sus clases nos ayudó a entender esto de manera más sencilla.

<sup>1</sup> Historiadora. Actualmente es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



En segundo semestre también nos dio unas cuantas semanas de clase en Teoría de la Historia II, pero fue el tiempo en el que fue admitido en el Instituto Mora para hacer su maestría, entonces nos dejó. Lo sentimos mucho. Esa clase ya no fue igual y me acuerdo que cuando lo veíamos, le decíamos: “Toño, ¿por qué nos dejaste?” Nos costó más trabajo acoplarnos a la nueva maestra, pero siempre que venía nos preguntaba cómo íbamos, nos recomendaba lecturas, su conocimiento sobre autores era muy extenso. Él sabía todo, te daba referencias de todo. Entonces sí era una persona con un amplio conocimiento historiográfico, ¡y accesible! Era muy accesible con sus estudiantes.

### **La promoción de la investigación histórica fue uno de los sellos característicos del profesor Antonio Peña. ¿Podría contarnos cómo eran los seminarios de investigación que organizaban José Reséndiz y Antonio Peña? ¿Quiénes participaban y qué temáticas abordaban?**

La verdad, ahí tuvimos la suerte de que se conjuntaran varias personas al mismo tiempo en la facultad. El maestro Reséndiz siempre estuvo muy interesado en impulsar la investigación histórica y pues Toño, cuando regresó de su maestría, se dio cuenta también de que era necesario tener un espacio para impulsar la investigación con fuentes primarias, ya más formal. Entonces, en el periodo en que estuvo José Reséndiz como director, nos brindó facilidades, como tener un espacio el sábado para reunirnos; se abrió la convocatoria a todos los estudiantes del colegio, no importaba el grado ni el tema de investigación. Bueno, se suponía que era sobre el siglo XIX en Nuevo León, pero a final de cuentas terminaron presentándose temas de la Revolución, de la época colonial y de otras temporalidades, ya no precisamente del Nuevo León decimonónico. Por eso yo creo que, el que fuera un espacio tan libre y tan diverso, favoreció que más personas estuvieran interesadas en participar. Nos reuníamos los sábados de cada mes, por lo general en la sala de juntas de la dirección, porque el resto de las aulas estaban ocupadas. En ocasiones el maestro Reséndiz estaba, en otras ocasiones no; tenía muchas actividades, pero los que siempre estuvieron fueron Antonio Peña y Jacobo Castillo.

Los asistentes eran a veces intermitentes: iban, presentaban sus trabajos, sus avances y luego dejaban de ir. Luego otros iban y presentaban, era muy libre. Pero a quienes iban, se les quedaba algo de lo que los demás presentaban, y a lo mejor les surgía después el interés de ellos proponer algo. Yo creo que Toño lo vio de esa ma-

nera porque en algún momento le comenté que tendríamos que tener un poco más de formalidad, que se entregara un escrito por anticipado, que hubieran algunos requisitos para presentar los trabajos, porque a veces eso terminaba siendo como una charla entre amigos y no tanto una exposición de un trabajo. Pero Toño decía que si se hacía, se caería en otras formalidades, y las y los estudiantes no iban a asistir porque se sentirían muy presionados. Él prefería que fueran, independientemente de si tenían estructuradas o no sus ideas o sus proyectos. Ya en el transcurso del seminario, se iría dando forma a esa idea, pero lo importante era que estuviéramos ahí.

Y al final de cada sesión, el maestro Reséndiz nos invitaba los tacos, por lo que se volvía también un momento de convivencia. Este espacio lo que facilitó también, además de encontrar algunos puntos en común de intereses de investigación, fue el conocernos más a nivel personal, porque a veces, estando en semestres distintos, nos veíamos solamente en los pasillos, no había otros espacios en donde pudiéramos convivir con estudiantes de semestres de más arriba o de más abajo. Yo siempre trataba de estar presente, creo que fui de las más constantes. En este seminario participaron personas como César Salinas, Roberto Lara, Dámaso Beltrán, Gerardo Pantoja Zavala, Miriam Martínez y Jacobo Castillo. Al maestro Moisés Saldaña no pudimos convencerlo de que viniera, para él su fin de semana es sagrado, pero sí estaba al tanto de la existencia del seminario. Diego Ortiz, Óscar Cázares, ellos estaban también presentes en las sesiones.

A partir de este seminario surgieron varias tesis. De hecho, también se publicó un libro en donde se incluyeron artículos de quienes participamos en este seminario. Yo creo que sí rindió bastantes frutos. Tengo entendido, aunque la verdad nunca lo he corroborado, que mi tesis fue la primera que se presentó después de mucho tiempo de que ya no se presentaban tesis en el colegio, y mi asesor fue el maestro Antonio. Creo que el que empezaran a hacerse tesis fue un logro del seminario. Es diferente el hacer las ideas, redactarlas, pero luego cuando las tienes que exponer, las tienes que compartir, las tienes que explicar, y aparte te cuestionan sobre lo que estás pensando, lo que estás hablando, pues ya hay como un ajuste en las ideas, en lo que uno está pensando, en lo que uno está proponiendo. Y creo que ese ejercicio se hizo posible en el seminario y el que fuera así, tan abierto, tan libre, hacía que uno tuviera la confianza de hacerlo, sin presiones. Sí cometíamos errores, pero era también un espacio para aprender.



### Peña fue tutor de muchos tesis del Colegio de Historia, y como lo acaba de mencionar, sabemos que también llegó a asesorarla a usted. ¿Cómo fue su experiencia con la elaboración de su tesis de licenciatura? ¿Qué orientaciones y consejos recibió del profesor Peña?

De entrada, él fue el que me sugirió el tema. En ese tiempo estaba tomando la clase de Historia de México del siglo XIX y estaba también muy metida en parte de la literatura del siglo XIX, y yo quería hacer un seguimiento de Joaquín Fernández de Lizardi, el precursor de la prensa en este periodo convulso. Y luego, pues el maestro Miguel González nos hablaba mucho de los grandes eruditos del siglo XIX y estas figuras políticas que además de estar creando estas propuestas de nación, también eran unas lumbreras en las letras, en el discurso. Entonces yo decía: “quiero estudiar esos intelectuales”. Y le platicué a Toño. Porque aparte, Toño siempre estaba muy dispuesto a escuchar a sus estudiantes. Te lo encontrabas en los pasillos y siempre nos escuchaba a todos, a veces yo creo que lo fastidiábamos mucho, porque tenía a la bolita ahí alrededor de él o estábamos haciendo fila para hablar con él.

Y él me dijo: “sí, sí puedes hacerlo”. Y esa idea de los intelectuales derivó después en que empecé a investigar sobre la Independencia y el periodo de Independencia aquí en Nuevo León, al menos de manera bibliográfica, y me di cuenta de que no había casi nada. La mayoría del relato era casi una copia del relato nacional, no había algo más específico sobre Nuevo León o sobre Monterrey. Y él me dijo: “yo te recomiendo que leas a François-Xavier Guerra, su libro *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, y tú puedes hacer eso, analizar el paso del antiguo régimen colonial a la creación del Estado”. Entonces ese fue un elemento, y él también me impulsó a seguir con este tema de la Independencia, porque yo había platicado con el maestro Miguel González, quien era el que me había incitado a estudiar el siglo XIX, y me dijo: “no, ese tema no, aquí no, no vas a encontrar fuentes, busca otra cosa”. Pero Toño me dijo: “hay que ver en los archivos”. Y empecé a ir a los archivos y allí me lo encontraba a él también. Empecé a ir más porque fui asistente del maestro Miguel González en un proyecto que

tuvo sobre los inicios del protestantismo en Nuevo León. Iba, sacaba las fichas y ahí me lo encontraba. A partir de ahí, también pude verlo y platicar con él en otro espacio, fuera de la facultad, y pues las pláticas sobre historia se extendieron.

Ahí, en el archivo, me decía que revisara ciertos fondos y ciertos documentos. Así fue como me fue dando herramientas para ir construyendo el protocolo, y lo que yo quería hacer de tesis. La verdad es que siempre fue muy abierto a escucharme, a tomar en cuenta lo que yo pensaba, lo que yo quería hacer. A veces hasta me prestaba libros, de hecho, me trajo un montón de libros para que los leyera, libros que él se había traído de Ciudad de México, y que eran difíciles de localizar aquí. Incluso en la biblioteca del Museo de Historia, que es un repositorio especializado en historia, a veces era complicado encontrar bibliografía más actual sobre estos temas. Entonces sí, siempre fue de mucho apoyo, pero también me dio esa libertad de hacer y de ir desarrollando esas ideas con respecto al tema de investigación.

En lo que creo que sí diferíamos un poquito fue en los métodos. Yo quería tener todo ya bien estructurado y, una vez con el protocolo, visitar el archivo para encontrar la documentación que respaldara lo que estaba planteando. Y él me decía que no, que era al revés: “tienes que ir al archivo primero, ver qué hay y entonces ya irte a los libros y hacer ese nexo entre lo que hay en el archivo y lo que hay en la bibliografía. Porque si no, se fuerzan las cosas”. Yo fui muy necia en ese sentido y sí, primero me dediqué a revisar la bibliografía y luego fui al archivo, y resulta que en el archivo no había documentación que yo necesitaba para hacer mi tesis. Y él me dijo: “bueno, si no hay, pues tienes que explicar por qué no, por qué no hay”. Yo quería encontrar a esos intelectuales por acá, a un Andrés Quintana Roo o a un José María Morelos, alguno así, que fuera el que llevara las riendas de la insurgencia en Nuevo León. La verdad es que no había. A lo mejor lo hubo, pero no hay forma de rastrearlo porque no hay registro del ideario político de las personas de esa época, salvo lo que el ayuntamiento de Monterrey estableció en su momento. Y muy acotado, porque era un cuerpo de gobierno de élite que veía más bien por los intereses de su grupo. De la provincia, sí, pero también de su grupo. Y descubrimos que era muy pragmático, se movía para un lado, se movía para el otro, dependiendo de sus intereses o de cómo estaba el asunto a nivel del reino. Y pues Toño fue el que me ayudó a darle forma a todo eso, porque si no había intelectuales, entonces había que explicar por qué no.

### Es bien sabido que los principales intereses de investigación de Peña fueron la historia de la economía novohispana y la historia de la política en el norreste durante la República Restaurada. ¿Diría usted que los estudiantes y tesis de Peña fueron influidos por él al momento de elegir sus propias líneas de estudio?

En parte sí. La muestra está en que, por ejemplo, Roberto Lara y César Salinas hicieron sus tesis sobre estos periodos del siglo XIX, sobre los cau-

dillos y las guerras en Nuevo León. Posiblemente Luis García también haya sido influenciado por el trabajo de Antonio Peña, aunque Luis García no venía tanto al seminario, pero él convivía con él en el Archivo del Estado, en donde también estaba el director del archivo que era Artemio Benavides, y estaban también César Morado y Miguel González. Entonces, era como otro grupo, pero también Toño participaba en ese grupo. Ya después, creo que posiblemente Nelson Jofrak Rodríguez y Javier Rodríguez, en la parte del Nuevo León colonial. Porque ya Toño estaba en otra etapa: de estudiar más del siglo XIX se fue hacia atrás, para estudiar Nuevo León en la intendencia de San Luis Potosí. Estaba más en el ámbito colonial. También su tesis de maestría fue del siglo XVIII, entonces sí estaba en el ámbito colonial.

De hecho, cuando le planteé mi proyecto para la maestría, me dijo: “te puedes ir para adelante o te puedes ir para atrás”, y le respondí: “pues es que en la paleografía no soy tan buena, entonces mejor para adelante”. Y así fue, porque me fui hacia la primera república. Pero otros de sus estudiantes fueron hacia atrás, al periodo colonial, como él. Entonces yo creo que sí influyó bastante. Y es normal, ¿no? Si hay afinidad en la investigación, creo que así es como se van formando los grupos de investigación: hay un proyecto como un nodo, y de ahí se van adhiriendo otros proyectos, cuyos temas están relacionados, ya sea en la temporalidad, en el espacio o en la temática. Yo creo que sí influyó bastante.

**Peña estudió posgrados en Historia en el Instituto Mora y en El Colegio de México. Usted por su parte, estudió sus posgrados en la Universidad Michoacana de San Nicolás y en la Universidad Autónoma Metropolitana. Por lo visto, un factor común entre los discípulos del profesor Peña fue su interés por los posgrados. ¿Nos puede decir algo sobre eso?**

Hablando de mi caso, yo no sabía que había posgrados en general, y pues mucho menos en historia. Pero ya cuando él dijo: “me voy a estudiar una maestría a México”, pensé en que, si quieres ser profesor-investigador en la universidad, tienes que tener un posgrado, ya que la licenciatura no alcanza. El requisito es estudiar un posgrado. Y Antonio iba mucho por la especialización la verdad. Era así. De hecho, tenía esta cosa de “los historiadores puros” y “los historiadores no puros”. ¿Cuáles eran los historiadores puros? Los que hacían la licenciatura en historia, luego la maestría en historia y el doctorado en historia. Todo era en historia. Los “no puros” eran los que a lo mejor habían estudiado historia, pero después iban a la antropología o a la sociología o a las letras, o que se habían formado en otra área del conocimiento y ya después hacían un posgrado en historia. Aquí no había posgrados en historia, de hecho, todavía no hay posgrados. Entonces había la necesidad de ir a otras universidades con esta consigna de tener un respaldo para desarrollar la investigación histórica. Había que irse a estudiar un posgrado, y yo creo que muchos lo entendimos así y seguimos su ejemplo.

Yo a partir de los encuentros de estudiantes, vi otras opciones, no solamente las que él había experimentado en la Ciudad de México y

opté por estas otras universidades. Yo quería otra experiencia, y pues busqué una opción que fuera una ciudad más pequeña, más tranquila, bien conectada, en donde pudiera yo ser más libre. Después, otros compañeros se fueron también a estudiar su posgrado: Reynaldo de los Reyes, Jaime Sánchez, Miriam Martínez y Felipe Bárcenas. Algunos se fueron a la Universidad de Guadalajara y otros a El Colegio de San Luis. Vimos así esa posibilidad de ir a otras universidades. Y también nos decía que era importante conocer otras formas de trabajo, otras ideas, otros grupos, no estar tan encerrados a lo de Nuevo León. También lo que nos decía mucho era que teníamos que hacer redes y nexos con otros investigadores y otros estudiantes. Y él mismo lo estaba haciendo, él participaba de varios seminarios en la Ciudad de México, incluso a nivel internacional, entonces creo que esa fue una enseñanza que nos dejó. Y también que participamos en los encuentros de estudiantes, que era como el inicio y ya de ahí venía todo lo demás. Entonces influyó de esta manera y pues yo creo que todos sentíamos mucha admiración por él, por lo que él había logrado, por sus enseñanzas y eso también inspira.

**Hoy los libros y artículos del maestro Peña son de referencia casi obligada para las y los historiadores de Nuevo León. ¿Cuáles considera que fueron las principales aportaciones de Peña al conocimiento de la historia del noreste?**

Primero, haber caracterizado bien la figura del caudillo, de estos líderes carismáticos del siglo XIX, como Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo. Creo que el siglo XIX había sido (y creo que ahora otra vez) un siglo muy olvidado, en el sentido de que lo colonial llamaba más la atención: la cultura virreinal, el nexo con España, el sincretismo, todas estas cosas. El siglo XX es más cercano, incluso desde el porfiriato empiezas a ver cómo México y Nuevo León se van transformando, se van modernizando, hay también muchas luchas sociales, muchos movimientos ya en estas épocas. Pero la primera mitad del siglo XIX es así como: “puras guerras, pura inestabilidad política, qué aburrido”. Porque además, si no se están peleando en el Congreso por medio de discursos, es en las facciones, los caudillos, los jefes regionales, etc. Y es trágico también, porque tenemos la guerra con Estados Unidos, en donde se pierde parte del territorio, y la Intervención francesa, que también es otro momento en que la nación mexicana estuvo sometida a una potencia extranjera. Y es muy solemne también, porque en el siglo XIX se suscita la formación de la nación. Estos acontecimientos son los que se nos recalcan mucho en la escuela, constituyen mucho la historia de bronce.

En ese tiempo tratábamos de desligarnos de la historia de bronce. Y yo creo que Toño regresó a las fuentes, tomó estos temas, esta temporalidad y les dio otra luz, otras perspectivas. Es uno de los principales aportes, y yéndose un poco más al periodo colonial, igual nos dimos cuenta de que pensábamos que habíamos estudiado mucho el periodo colonial pero la verdad es que no. Muy pocas personas le entran a los archivos, a los documentos, a realmente revisar qué es lo que hay en



los documentos, a leer la caligrafía colonial. Entonces todos nos basamos en lo que decían Eugenio del Hoyo e Israel Cavazos, y son como verdades que ya se compran. Como si todo ya estuviera dicho. Pero a la hora de regresar a las fuentes, nos damos cuenta de que hay otros elementos que no fueron tomados en cuenta. Las mismas metodologías de la historia han ido cambiando y no les habíamos puesto atención. No se habían retomado temas que podían historiarse a partir de esas fuentes.

Entonces yo creo que una de las contribuciones que hizo el maestro Antonio es, primero, demostrar que el Nuevo Reino de León no estaba aislado económicamente, sino que formaba parte de mercados regionales y que, si bien no era un punto tan relevante, sí estaba conectado a partir de la producción y la comercialización de plomo, de ganado menor y de piloncillo. Entonces ahí se destruye este mito de que Nuevo León está aislado durante el periodo colonial, esto no era del todo así. Sí estaba en un ámbito periférico, pero no aislado. Por otro lado, también se empieza a configurar la ciudad regiomontana, es decir, Monterrey empieza a tener ya otras características. Ya no es el asentamiento desolado que nos platican en las crónicas de los primeros gobernadores, o los reportes que hacían los gobernadores y los visitantes, sino que empieza ya a tener un carácter más urbano, acotado también. Obviamente no va a ser como la Ciudad de México u otras ciudades coloniales, pero sí empieza ya a cambiar.

Y bueno, también la formación de la élite. Empieza él a hablar de estas familias y de cómo se va conformando esta élite que va a dominar no solamente el ámbito económico, sino también el ámbito político de la provincia. Y que esto después se conecta, o yo lo conecto, con la élite que va a transicionar hacia la primera república federal. Yo pienso que en su trabajo sobre la intendencia (ojalá que se publique pronto) vamos a saber mucho más del desarrollo económico de la provincia, y yo creo

esa va a ser otra contribución muy importante; precisamente porque se ha dicho que Nuevo León no era nada en ese tiempo, y hay que descifrar si es cierto eso, y si sí es cierto, pues por qué razones. Hay que explicarlo.

**Antonio Peña fue discípulo de José Reséndiz, quien a su vez fue discípulo de Mario Cerutti. Los tres fueron pilares fundamentales del Colegio de Historia. Hoy usted es catedrática de la misma institución. ¿Cuál diría usted que es el legado que todos ellos han dejado en la Universidad Autónoma de Nuevo León? Y ¿cómo le han dado continuidad las nuevas generaciones de profesoras y profesores?**

Yo pienso que, por ejemplo, el legado de Mario Cerutti es la profesionalización del ejercicio de hacer historia. Pero, además, no se quedó solamente aquí, en Nuevo León. Mario Cerutti empezó a hacer nexos también con otras universidades, con otros investigadores y en todos lados, si dices que estudiaste aquí en Nuevo León, te preguntan por Mario Cerutti. Es el referente de historia en otras universidades, en otros estados.

El maestro José Reséndiz, yo creo que con todo el impulso que dio, por ejemplo, a la existencia del seminario, a que se llevaran a cabo los encuentros regionales, los encuentros de estudiantes de historia, uno regional y uno nacional, el apoyo a que los estudiantes fueran a los encuentros, a que los maestros pudieran hacer estancias de investigación y participaran también en congresos. Creo que esto le dio un impulso al colegio y a la carrera. También tengo entendido que se hicieron estos programas de promoción en las preparatorias de la licenciatura. Entonces nos abría otros horizontes e invitaba a los más jóvenes, a los preparatorianos, a estudiar historia. Muchos de ellos ni siquiera sabían que existía la carrera.

Y con Toño, también esto de siempre buscar participar en los encuentros, en los congresos, de hacer todo lo posible por ir a estudiar un posgrado. El ser ellos mismos, los tres, ejemplos de la labor del historiador, de la historiadora, al hacer sus investigaciones, pero también ser docentes y formar grupos y ser enfáticos en el trabajo colectivo, que muchas veces así se trabaja en historia (o debería trabajarse en historia, a veces somos muy solitarios, pero tenemos que aprender a ser más participativos). Y los profesores actualmente creo que tratamos de inculcar eso en nuestros estudiantes: que se preparen, salgan, expongan sus ideas, escriban, se organicen, que hagan cosas. Creo que en ese sentido hemos tratado de seguir con estas enseñanzas que nos dieron a nosotros

### **Más allá de haber sido un gran investigador y un profesor sobresaliente, Antonio Peña fue un buen amigo de muchas personas dentro y fuera del gremio. ¿Qué recuerda de su amistad con él?**

Pues yo recuerdo que... Curioso, ¿no? Uno nunca se imagina que tu maestro va a vivir cerca de tu casa. Yo no vivía allá en la Unidad Modelo, pero su hermana vivía más o menos cerca de donde yo vivo todavía. Entonces cuando iba a visitarla me lo encontraba en el camión y ahí platicamos. ¡Pobre! Además de atosigarlo aquí en la escuela, también lo atosigaba en el camión. En otras ocasiones, cuando tuve la oportunidad de ir a hacer un verano de investigación científica en la UNAM, él estaba ya estudiando en el Mora y pues nos contactamos y nos encontramos allá. Me enseñó otras bibliotecas, me llevó al Instituto Mora, me presentó a sus amigos. Era muy de compartir lo que él sabía, lo que él tenía. Súper paciente, yo no he conocido a una persona más paciente que él. Él hablaba con todo el mundo, escuchaba a todo mundo, tenía tiempo para todo el mundo. Siempre te recomendaba alguna lectura, un autor, había

siempre consejos de su parte. Y si no, pues al menos te escuchaba. A veces era muy serio. Yo me quedaba con la duda: “¿me está tirando de loca? O ¿lo estoy atosigando demasiado?” Pero siempre fue una persona muy respetuosa y muy paciente. Nunca me dijo: “no, esto no, esto que estás pensando no tiene sentido, no funciona, mejor busca otras cosas”. Por ejemplo, si yo cometía algún error o estaba pensando algo equivocado, la forma de decirme las cosas para que yo entendiera que estaba mal, pero sin decirme directamente: “eso que estás pensando no es correcto”. Pues sí, muy amistoso siempre, muy amable, muy correcto, nunca hubo ninguna falta de respeto de ningún tipo. Entonces, yo creo que eso hacía también que todos nosotros tuviéramos la confianza de acercarnos a él.

### **Ya para finalizar, ¿algo más que deseo compartirnos?**

Creo que... que se nos fue muy rápido. Y todavía se le extraña mucho. El enterarnos primero de su enfermedad y después de su partida, fue algo muy repentino, muy doloroso, y sí se sintió ese vacío por mucho tiempo. Yo recuerdo cuando estaba en el doctorado, me lo encontré allá en varias ocasiones, pero yo iba a la UAM, él estaba en el COLMEX terminando también el suyo. Compartimos muchas cosas allá, me prestaba libros. Lo vi unos días antes de que se pusiera mal en la primera parte de su enfermedad, la libró de milagro. La verdad es que era una persona que seguía una forma de vida muy estricta y para él enfermarse no era algo importante, algo que lo quitara de su quehacer. Entonces ahí yo creo que fue en donde se confió demasiado. Debió poner un poco más de atención a su salud, y creo que muchos lo extrañamos bastante.

Tratamos de seguir sus enseñanzas, su forma de tratar a los estudiantes y de impulsarlos para que desarrollen sus ideas, sus propios caminos. Ya para cuando estaba en la fase final del doctorado, en lo personal lo extrañé mucho más, porque ya nada más con escucharnos nos brindaba esa seguridad de decir: “bueno, no estoy tan mal, más o menos ahí la llevo con lo que estoy proponiendo”. Porque muchas veces nos leyó antes de presentar los avances. Entonces fue una pérdida bastante significativa y pues uno piensa también en todo lo que se quedó en el tintero, las ideas y los trabajos que no alcanzó a desarrollar, en todos aquellos y aquellas que ya no lo conocieron. Era una persona muy inspiradora y muy generosa siempre con su tiempo, con su conocimiento, con su trato. Creo que en todos dejó una huella importante. Y le debemos mucho de lo que somos ahora.

